

Una experiencia de formación desde el territorio

A partir del Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias, la Facultad de Ciencias Sociales logró establecer una vinculación sistemática con un conjunto de dirigentes sociales –que no han tenido oportunidades educativas– de organizaciones del ámbito metropolitano de Buenos Aires: asociaciones civiles, cooperativas, centros comunitarios, sociedades de fomento, movimientos de desocupados, grupos de migrantes, bibliotecas populares, entre otros.

El barrio y la comunidad se encuentran naturalmente asociados ya que constituyen el soporte material y relacional de la vida cotidiana de los sectores populares en la sociedad urbana. El barrio representa un fragmento de ciudad con identidad propia a partir de símbolos comunes y con condiciones materiales semejantes de producción y consumo. “La constitución de la comunidad territorial comprende la articulación de actores asociados, en principio, por un espacio físico común que los obliga a interactuar desde campos específicos de interés según su posición social dentro de este territorio común. Desde esta perspectiva, la comunidad es un espacio de conflicto permanente y aparente equilibrio entre fuerzas que buscan su reproducción”.^[1]

Históricamente, la comunidad barrial ha sido escenario del origen y desarrollo de experiencias asociativas de distinto tipo.

En nuestro país es posible recorrer una larga trayectoria de asociativismo vecinal en los sectores populares urbanos: las primeras sociedades de fomento a fines del siglo XIX; las bibliotecas y mutuales promovidas por los inmigrantes a principios del siglo pasado; las



cooperativas consolidadas a partir de la segunda mitad del siglo XX; el movimiento de pobladores para la toma de tierras característico de la transición democrática; los comedores populares que surgieron con la hiperinflación, hasta los recientes movimientos de desocupados que representan la organización territorial de los sectores excluidos del mercado de trabajo.

Definiremos como organización comunitaria al “conjunto de personas que se organizan a partir de un factor común (la conciencia de una carencia o necesidad) e intentan producir una transformación de esa realidad”.^[2]

Las identidades y estrategias de estos actores colectivos constituyen



dimensiones significativas para aproximarnos a su análisis sabiendo que “...la identidad no puede ser considerada simplemente como una precondición de la acción estratégica, porque el proceso de organización y la elección estratégica contribuyen crucialmente a construir esta identidad”.^[3] En este proceso de conformación identitaria se han recuperado esta histórica tradición asociativa de carácter vecinal y múltiples estrategias de acción comunitaria para dar respuesta a problemas sociales que por su magnitud y urgencia han sido la manifestación más evidente de las crisis económicas y sociales que afectaron a los sectores populares en nuestro país en las últimas décadas.





Para analizar el lugar que poseen en la sociedad hoy, es necesario caracterizar el pasaje del paradigma universalista al focalizado en políticas sociales como un efecto del lugar central adquirido por el mercado en la estructuración de lo social. Consecuencia de esto último, el Estado -a través de la focalización- especifica su agenda: tiende a concentrar sus esfuerzos en aquellos sectores a los que el mercado no llega. La insuficiente escala y profundidad de la operatoria estatal explica la emergencia de zonas sociales excluidas no alcanzadas por lógicas mercantiles ni estatales.

Frente a esta coyuntura, las organizaciones de la comunidad se enfrentan ante la necesidad de canalizar las demandas (presión) y elaborar respuestas (gestión) buscando mejores condiciones para resolver la gestión de las políticas sociales implementadas desde el Estado para la resolución de problemas sociales.

La vinculación de la Universidad con estas experiencias asociativas constituye una apuesta para promover su desarrollo logrando mayores niveles de autonomía política, capacidad de gestión institucional e incidencia en las políticas públicas.

Capacitación para la comunidad

Desde el año 2002, la Facultad de Ciencias Sociales, a partir del Programa de Capacitación y Fortalecimiento para Organizaciones Sociales y Comunitarias, logró establecer una vinculación sistemática con un conjunto de organizaciones territoriales del ámbito metropolitano de Buenos Aires: asociaciones civiles, cooperativas, centros comunitarios, sociedades de fomento, movimientos de desocupados, grupos de migrantes, bibliotecas populares, entre otros. Los destinatarios del programa son dirigentes sociales con inserción en estas organizaciones que no han tenido oportunidades educativas.



La posibilidad de conocer y promover estos procesos de construcción organizativa e identitaria en los sectores populares representa una posibilidad de intercambio y aprendizaje para los sujetos que participan de esta experiencia de formación y para docentes y estudiantes de la facultad.

La metodología del programa toma como marco de referencia la educación popular y combina diferentes instancias de formación e intercambio en una secuencia lógica que comprende reflexión teórica, trabajo grupal en taller y actividades de aplicación práctica en el territorio.

En el marco de formación teórica los contenidos están orientados a analizar la coyuntura actual en sus aspectos sociales, políticos y económicos; el rol de las organizaciones sociales y las herramientas para el trabajo comunitario. Los talleres alternan exposiciones teóricas y trabajo grupal con la coordinación de auxiliares docentes. Las conclusiones son registradas en forma sistemática para su posterior publicación. Este proceso de formación se replicó en períodos sucesivos en distintas localidades del Gran Buenos Aires.

En los módulos de capacitación específica el objetivo es profundizar aquellos temas requeridos por los proyectos y acciones que las organizaciones ya vienen realizando. Se trabaja con el aporte de docentes e investigadores especialistas en cada área: Infancia y Adolescencia; Economía Social; Hábitat y Vivienda; Comunicación Comunitaria; Salud y Cuestión Social. La oferta es simultánea y dirigida a los referentes que específicamente desarrollen acciones en estas áreas temáticas.





A solicitud de organismos públicos (locales o nacionales), de ONG o de las propias organizaciones de base se desarrollan acciones de asesoramiento técnico para asesoramiento, evaluación o monitoreo de proyectos, ya que el acceso a programas sociales del Estado implica un alto grado de especialización técnica y operativa para la gestión que no siempre puede ser asumido por las organizaciones de base.

La relación con equipos de investigación que trabajan sobre aspectos ligados a la práctica de las organizaciones ha favorecido la producción en investigación y documentación, recuperando los conocimientos acumulados en su trayectoria de acción social en el territorio. Las conclusiones de estos trabajos vuelven a los destinatarios en jornadas y materiales accesibles para el uso de las organizaciones.

A través de convenios específicos de cooperación se logró la formación de un fondo para el financiamiento de iniciativas comunitarias que permitió aplicar en forma práctica la experiencia de aprendizaje a través de un concurso de proyectos. Las organizaciones presentan propuestas una vez finalizados los cursos, que luego son evaluadas por el cuerpo de docentes. La facultad otorga financiamiento y asistencia técnica para su ejecución.

En esta secuencia, la construcción de conocimiento es realizada colectivamente por los participantes a partir de sus propias prácticas sociales. Las ideas son discutidas, dialogadas, ejemplificadas y contrastadas con la realidad. El proceso de teorización no supone, por lo tanto, "...un ejercicio intelectual despegado de la práctica y la rea-

lidad, sino más bien es un proceso de pensamiento ordenado y sistemático que se apropia de la esencia de la realidad social y orienta la práctica transformadora" [4]. Sin embargo, "partir de la práctica" no significa reducir la formación a conocimientos puntuales, operativos o pragmáticos. Implica relacionar siempre los contenidos con la experiencia, las vivencias, los conocimientos y las ideas previas de los participantes como portadores de un saber acumulado y como sujetos protagonistas del cambio social.//

Javier Bráncoli

Secretario de Extensión Universitaria.
Facultad de Ciencias Sociales, UBA
:: brancoli@mail.fsoc.uba.ar



NOTAS

[1] Ferreira, Francisco, *Teoría Social de la Comunidad*. Euroamérica. España 1968.

[2] Poggiese, Héctor A., "Asociaciones populares urbanas y participación. Experiencias alternativas en países de América Latina". Informes de Investigación del CEUR N° 16.

[3] Di Marco, Palomino y otros. *Movimientos Sociales en la Argentina. Asambleas: la politización de la sociedad civil*. Universidad Nacional de San Martín. Buenos Aires 2003.

[4] Leis, Raúl. "El Arco y la Flecha. Apuntes sobre metodología y práctica transformadora", CEDEPO, Edit. Humanitas, Buenos Aires, 1990. Pág. 18.

FCS